

Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.



Namibia cocina casa en Outa.



Angola escuela Tchikusse.



Botswana supermercado Kanye.



Frontera Calueque Namibia-Angola.

la gran sed, imagina que se adentra en un paisaje desolador, árido y sin vegetación, pero las pocas lluvias permiten que haya flora y fauna, en realidad es un clima semidesértico. Es uno de los más grandes de África y se extiende por tres países. Nosotros pedaleamos por la parte de Botsswana, etapas durísimas de caminos de tierra y arena bajo un sol intenso que nos llevan al límite. Pasamos dos noches acampados en Zutshwa, un poblado que su fuente de agua está a 50km ya que su suelo es profundamente salino. Un depósito de agua enorme abastece a las casas que tienen suerte con tuberías enterradas por el suelo. “Yo no camino por ahí sola por miedo a los leones” nos dice una chica antes de arrancar otra etapa por caminos poco transcurridos hasta Ngwatle. Confiamos que el miedo a los coches les mantenga alejados ese día. Los últimos 120km nos vemos obligados a montar las bicis en una furgoneta porque la arena se adueña de todo y las ruedas se niegan a avanzar un metro.

El desierto del Kalahari nos deja a las puertas de Namibia en Charles Hill. Llegamos dos días antes de lo previsto, pero la fecha de la visa nos obliga a esperar en un hotel algo decadente. En la cola del supermercado una mujer Herero (una tribu de esta zona) alta, robusta, con un vestido colorido y un sombrero muy característico que parece un tricornio, increpa a Sheila y le dice que

PERSONAJE

● En Sterkfontein fue enterrada la señora Ples, una de las cien personas más influyentes de Sudáfrica. El lugar forma parte de varios yacimientos denominados “La cuna de la humanidad”. Me parece necesaria hacer la mención del mes al cráneo de una *Australopithecusafricanus* con aproximadamente 3,6 millones de años. Los primeros homínidos encontrados son de África y toda nuestra genealogía parte de los seres vivos que caminaron por esas tierras. Millones de años después, en 1947, Robert Broom la desenterraba y subía a esa homínida al altar del ser humano y un año más tarde en el mismo país, Sudáfrica, comenzaba el apartheid para segregrar racialmente a millones de personas, privándoles de derechos por culpa de una minoría blanca que se sentía y se siente superior.

todos los blancos son iguales. “Los blancos no os paráis a ayudar, ignoráis a los negros”. Sheila le cuenta el objetivo de nuestro viaje y la conversación acaba con una foto amistosa, abrazos y sonrisas, pero muestra el sentimiento de una población negra ignorada y minusvalorada

por los blancos y comprendemos su enfado.

La llegada a la capital de Namibia (Windhoek) supone una parada obligada, citas médicas para las bicis y para nosotros, arreglo de muchas cosas necesarias para el día a día y sobre todo una experiencia con una familia, Cronje y Mari, que nos acoge por la plataforma warmshowers. Cuatro días donde somos parte de su vida y lo más importante, comida de madre que borra la carencia acumulada desde que salimos. El precioso atardecer que hay en la estación de autobuses se empaña por las lágrimas al separarnos.

Antes de salir de Namibia hacemos una parada obligada en el Etoshapark, uno de los más grandes de África y que casualmente ha sufrido un incendio semanas antes. Las llamas han asolado un tercio del parque, por suerte la pérdida animal no ha sido alarmante y la flora se recuperará con las lluvias que están por llegar. Como regalo de cumpleaños de Sheila pasamos tres noches en Onguma, un campamento fuera del parque. Christo, el encargado, nos adopta y cuida a pesar de llegar en bici y tener un presupuesto reducido. El resultado de esos días es un encuentro de emociones, la oportunidad única de ver animales en su hábitat, especies que sólo podremos ver en África mezclado con un turismo obsceno que construye hoteles de lujo con piscinas por 1.000€ la

noche. A cincuenta kilómetros en línea recta hay poblados con grifos candados para que no roben el agua y personas que a duras penas llegan al final del día. La bici nos muestra ese contraste, nos refuerza nuestro objetivo, pero estamos seguros que casi el 100% de las personas que duermen en Etosha, viven en su burbuja sin prestar atención a la realidad cercana y sin preocuparse. Reflexiones éticas aparte, nos sentimos afortunados de la oportunidad de ver guepardos, jirafas o elefantes, es una experiencia inolvidable.

Estamos en el norte de Namibia y el resumen de las etapas hasta la frontera con Angola es de largas rectas, con llanuras de vegetación arbustiva a ambos lados y poco tráfico, Namibia y Botsswana tienen las densidades más bajas de población del mundo. La monotonía, a excepción de la incursión en el Kalahari, ha sido la palabra que define más de un mes de pedaladas. Conforme nos acercamos a la frontera se nota que nos alejamos de la influencia del turismo, las casas son cada vez más humildes, en los pueblos muchas de las construcciones son bares donde normalmente hay personas bebiendo cervezas a cualquier hora del día y que nos saludan desde la distancia. La escasez de agua es grande y nos resulta más complicado encontrarla para poder beber. Una de las etapas acampamos en la parcela de Memenanteña, una mujer osiwam-

bo (tribu de Namibia) que cobra un poco por poner la tienda de campaña. Ellas viven con todas las comodidades y aún y todo su cocina son unas chapas de metal, piedras en el suelo donde hacen el fuego y se abastecen de un grifo que no tiene agua a todas horas.

La fruta que no hemos visto en el resto del viaje aparece en puestos de madera dispersos por la carretera, cada vez estamos más cerca de la zona tropical y se nota. Entramos en Angola por una frontera muy sencilla. Varias personas esperan con fardos y animales a que les den paso. Cuando pregunto para cambiar dinero, el policía llama a un chico y me señala la parte trasera del edificio “aquí es ilegal cambiar, pero si no te veo...”, el cambio de moneda es malo, perderíamos mucho dinero y no hay trato. Conseguimos 5€ en moneda local de casualidad. Desde el borde fronterizo nos esperan 100km de caminos hasta Xangongo. La dureza es compensada con cientos de baobabs. Parece que rodamos por un paisaje ancestral, las casas de madera y paja nos transportan a una escena congelada en el tiempo. Quieres fotografiar cada árbol, tocarlos, parecen gigantes dormidos con toda la sabiduría de la tierra en su tronco. En los cien kilómetros sólo hay un pueblo, los depósitos de agua están vacíos y el grifo cerrado, por suerte tienen tienda y compramos agua con el poco dinero que tenemos. Esa noche dormimos en un colegio que tiene cuatro aulas, bajo un cielo estrellado y la luna reflejándose en el río Cunene, África pura.

Las etapas hasta el Alto de Bimbi, donde inauguraremos el pozo que hemos construido, nos muestran una realidad mucho más pobre y con el índice de desarrollo humano de los más bajos de África. Muchos niños sin escolarizar con ropas rotas, caminando con garrafas de agua, sacos de carbón y pidiendo comida. Poblados sin agua y luz, pequeñas escuelas muy deterioradas que no albergan a todos los niños en las aulas y les obligan a estudiar bajo los árboles. “¿Y cuándo llueve?”, “Entonces no damos clase”, Nando el profesor de Tchikusse responde resignado. Esa es la realidad y nos frustra no ser capaces de llegar a todos. Ponemos el foco en Lubango con 2.000km ya en suelo africano, ahí trataremos de mostrar la importancia del agua y ser motor de contagio para muchas personas con ganas de ser parte del cambio. ●

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en **rumbo solidarios.com**. Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en **yoslocuento.org**